

Enrique Ángeles: Un barítono autodidacta

por Hugo Roca Joglar



"Todo a su tiempo"

De niño, Enrique Ángeles aprendió a tocar muchos instrumentos de manera autodidacta: vihuela, guitarrón, requinto, el tres cubano, saxofón y bajo eléctrico. Su predilección era el acordeón. Y para ser mejor acordeonista, ya veinteañero, decidió estudiar piano en la Escuela Superior. Pero era una carrera muy saturada y él no sabía nada sobre música académica. Le recomendaron inscribirse a canto y posteriormente, cuando supiera un poco más, cambiarse a piano. Así fue como Enrique comenzó a cantar.

¿Qué ventajas encuentra en la formación autodidacta?

De mi etapa autodidacta rescato una metodología de aprendizaje que proviene del hambre de aprender; que busca antes que nada la eficiencia (ser capaz de ejecutar una pieza, aunque no esté perfecta). El autodidacta va encontrando el perfeccionamiento por medio de la ejecución directa al escenario; por eso se enfoca más en la sensibilidad, en el mensaje artístico que quiere transmitir al público, algo que músicos o cantantes únicamente académicos a veces llegan a olvidar, pues suelen enfocarse más en la técnica y no en el mensaje artístico.

¿Qué tan importante, entonces, es la técnica?

Es muy importante, pero hay quien pierde expresividad en aras de la técnica. Creo que un ejecutante completo es aquél que recorre ambos caminos, tanto el de la expresividad como el de la técnica.

¿Qué beneficios y dificultades encontró al querer desarrollarse como cantante en México?

El principal beneficio que encuentro en México, aunque suene a broma, es el clima. Me encanta este sol que no tienen muchos países europeos, y también me encanta que la comida y el transporte son relativamente económicos. Fuera de eso, hay dificultades: la inexistencia de teatros dedicados únicamente a la ópera; la indiferencia de la gente con el poder de cambiar esta escasez de teatros; la discriminación que el cantante nacional vive en su propio país, y que el cantante no sólo debe cumplir en lo musical, sino que también debe ser vendedor de su propio arte, conseguirse trabajo y al mismo tiempo intentar ayudar a otros; o sea: aprender a ser artista y representante.

¿Quiénes han sido vitales en su desarrollo vocal?

Un cantante es el conjunto de conocimientos acumulados, Mi principal reconocimiento es al maestro Mario Alberto Hernández, mi mentor de toda la vida. Otra parte de mi desarrollo vocal y musical ha sido meramente autodidacta y se ha basado en el análisis y la observación.

¿En algún momento su tesitura se prestó a la indefinición?

En la Superior de Música me trabajaron inicialmente de tenor, pero no tenía agudos y en realidad nunca canté nada como tenor. Fue cuando empecé a cantar de barítono que desarrollé mi tesitura completa e incluso gané agudos.

¿Cuál fue la primera obra que cantó profesionalmente?

Carmina Burana (Orff), acompañado de la desaparecida Orquesta de la Armada de México.

¿Actualmente que repertorio está cantando?

Repertorio tradicional de barítono: Falstaff, Otello, Tonio (de *Payasos*), Scarpia (de *Tosca*), Germont (de *La traviata*), Gianni Schicchi, Escamillo (de *Carmen*)...

También mucha ópera moderna, como *The Rape of Lucretia* de Britten o *Der Kaiser von Atlantis* de Ullmann. Eventualmente hago Mozart (Fígaro y el Conde)... y muchos *Carmina Burana*.

¿Cómo fue su experiencia más reciente cantando *El piloto* en *El pequeño príncipe* de Federico Ibarra en Bellas Artes?

El piloto lleva todo el peso dramático de la obra. Si no puedes proyectar la desesperación de un hombre verdaderamente perdido en el desierto, que sufre la angustia por sobrevivir, no se logrará establecer el conflicto de la ópera y los demás personajes perderán fuerza. Creo que actoralmente logré conectar con el personaje y con mis demás compañeros. Vocalmente es una obra noble, escrita de una manera muy amable para la voz; la sentí sumamente cómoda.

¿Ha tenido otros acercamientos con óperas mexicanas?

He cantado en *La mulata de Córdoba* de Moncayo, *La Güera Rodríguez* de Mabarak y protagonicé *El retorno de Orestes* del ya fallecido maestro Roberto Bañuelas.

¿Considera que su temperamento artístico se acopla mejor a los roles cómicos o a los dramáticos?

Me identifico mucho más con los personajes dramáticos, aunque no estoy peleado con los cómicos: me divierto bastante haciendo Gianni Schicchi, El Conde Danilo de *La viuda alegre* y Fígaro.

Háblenos de su Scarpia...

Es uno de los personajes más fascinantes para barítono. Un personaje complejo psicológica y actoralmente. Lo disfruto muchísimo. Mi momento favorito es el "Te Deum" (en el que Scarpia se une a la plegaria mientras sueña con ejecutar a Cavaradossi y violar a Tosca). Hacer a Scarpia requiere de gran condición vocal.

¿Hay algún papel que siempre haya querido cantar y aún no haya podido?

Rigoletto... pero todo a su tiempo. ●